



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

4ª REUNION – 2ª SESION ORDINARIA

ABRIL 10 DE 2002

PERIODO 120º

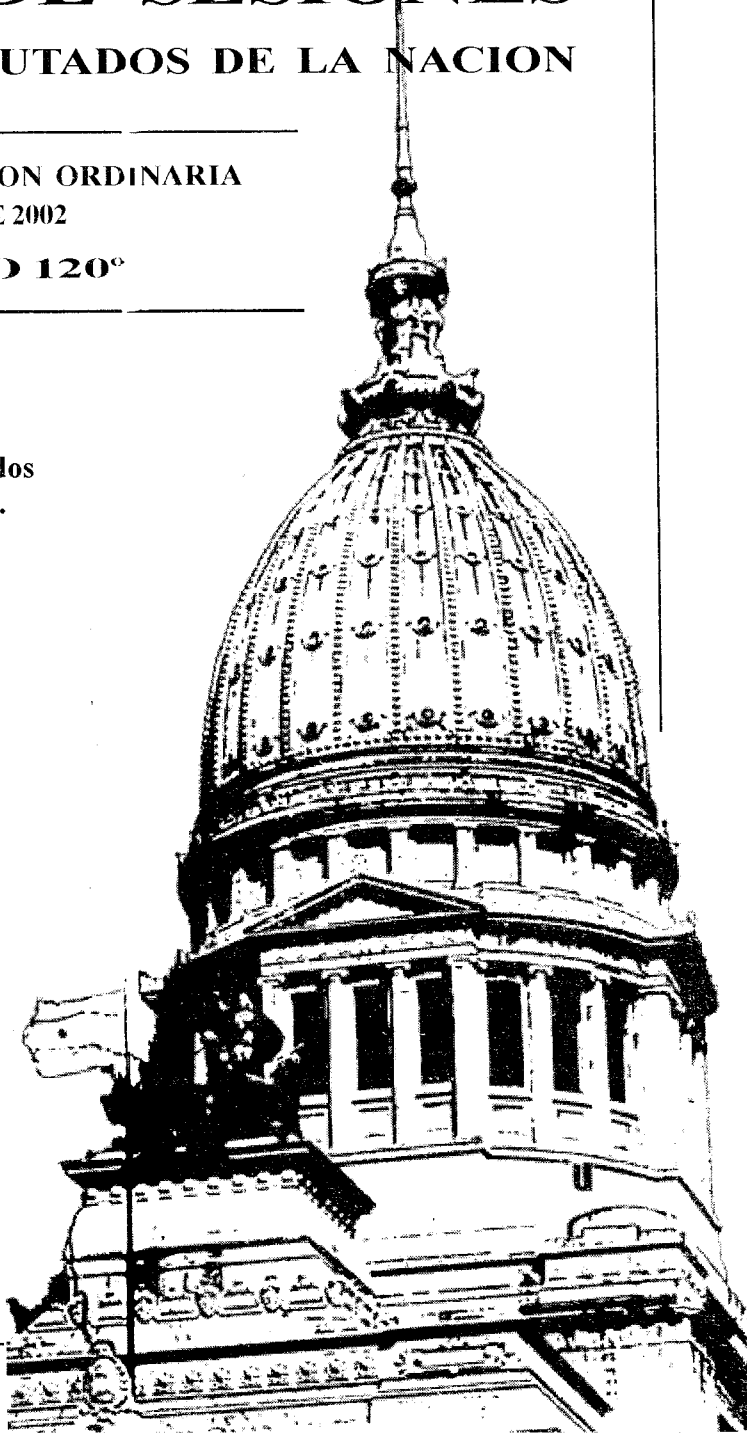
Presidencia de los señores diputados
Eduardo O. Camaño y Alberto A.
Natale

Secretarios:

Don Eduardo D. Rollano,
doctor Carlos G. Freytes
y don Jorge A. Ocampos

Prosecretarios:

Doctor Juan Estrada
e ingeniero Eduardo Santín



DIPUTADOS PRESENTES:

ÁBALOS, Roberto José
 ACCAVALLLO, Julio César
 ACEVEDO, Sergio
 AGÜERO, Elda Susana
 ALARCIA, Martha Carmen
 ALARCÓN, María del Carmen
 ALCHOURON, Guillermo Eduardo
 ALESSANDRI, Carlos Tomás
 ALESSANDRO, Dario Pedro
 ALLENDE, Alfredo Estanislao
 ÁLVAREZ, Roque Tobías
 AMSTUTZ, Guillermo
 ARGÜL, Marta del Carmen
 ARNALDI, Mónica Susana
 BAIGORRIA, Miguel Ángel
 BALADRÓN, Manuel Justo
 BALIÁN, Alejandro
 BALUZZI, Ángel Enzo
 BASILE, Daniel Armando
 BASTEIRO, Sergio Ariel
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 BAYLAC, Juan Pablo
 BAYONZO, Liliana Amelia
 BECERRA, Omar Enrique
 BERTONE, Rosana Andrea
 BIANCHI SILVESTRE, Marcela A.
 BIGLIERI, María Emilia
 BLANCO, Jesús Abel
 BONACINA, Mario Héctor
 BORDENAVE, Marcela Antonia
 BORTOLOZZI, Adriana Raquel
 BRAVO, Alfredo Pedro
 BREARD, Noel Eugenio
 BRIOZZO, Alberto Nicolás
 BRITOS, Oraldo Norvel
 BROWN, Carlos Ramón
 BUCCO, Jorge Luis
 BUSSI, Ricardo Argentino
 CABALLERO MARTÍN, Carlos Aurelio
 CAFIERO, Mario Alejandro Hilario
 CALVO, Pedro Jorge Camilo
 CAMAÑO, Eduardo Oscar
 CAMAÑO, Graciela
 CAMBARERI, Fortunato Rafael
 CANEVAROLO, Dante Omar
 CANTINI, Guillermo Marcelo
 CAPELLO, Mario Osvaldo
 CAPELLERI, Pascual
 CARBONETTO, Daniel
 CARRIÓ, Elisa María Avelina
 CASANOVAS, Jorge Osvaldo
 CASTELLANI, Carlos Alberto
 CASTRO, Alicia Amalia
 CAVALLERO, Héctor José
 CAVIGLIA, Franco Agustín
 CEREZO, Octavio Néstor
 CETTOUR, Hugo Ramón
 CHAYA, María Lelia
 CHIACCHIO, Nora Alicia
 CIGOGNA, Luis Francisco Jorge
 CISTERNA, Víctor Hugo
 CONCA, Julio César
 CONTE GRAND, Gerardo Amadeo
 CÓRDOBA, Stella Maris
 CORFIELD, Guillermo Eduardo
 CORREA, Elsa Haydée
 CORREA, Juan Carlos
 CORTINAS, Ismael Ramón
 COTO, Alberto Agustín
 COUREL, Carlos Alberto
 CUSINATO, José César Gustavo

DAHER, Zulema Beatriz
 DAMIANI, Hernán Norberto Luis
 DAUD, Jorge Carlos
 DE NUCCIO, Fabián
 DI BENEDETTO, Gustavo Daniel
 DI COLA, Eduardo Roman
 DI LEO, Marta Isabel
 DÍAZ BASCÁLARI, José María
 DRAGAN, Marcelo Luis
 ELIZONDO, Dante
 ESAÍN, Daniel Martín
 ESCOBAR, Jorge Alberto
 FALBO, María del Carmen
 FALÚ, José Ricardo
 FAYAD, Víctor Manuel Federico
 FERNÁNDEZ VALONI, José Luis
 FERRARI de GRAND, Teresa Hortensia
 FERRERO, Fernanda
 FERRÍN, María Teresa
 FIGUEROA, José Oscar
 FILOMENO, Alejandro Oscar
 FOGLIA, Teresa Beatriz
 FONTDEVILA, Pablo Antonio
 FORSLI, Irma Amelia
 FRIGERI, Rodolfo Anibal
 GARCÍA, Eduardo Daniel José
 GARCÍA MERIDA, Miguel Ángel
 GARRE, Nilda Celia
 GASTANOGIA, Graciela Inés
 GIUBERGIA, Miguel Ángel
 GIUSTINIANI, Rubén Héctor
 GÓMEZ, Ricardo Carmelo
 GONZÁLEZ, María América
 GONZÁLEZ, Oscar Roberto
 GONZÁLEZ, Rafael Alfredo
 GOY, Beatriz Norma
 GROSSO, Edgardo Roger Miguel
 GUTIÉRREZ, Alicia Verónica
 GUTIÉRREZ, Francisco Virgilio
 GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
 GUTIÉRREZ, Julio César
 HERNÁNDEZ, Simón Fermín G.
 HERRERA, Alberto
 HERRERA, Griselda Noemi
 HERZOVIC, María Elena
 HONCHERIK, Atlanto
 HUMADA, Julio César
 INSERAN, Miguel Ángel
 IPARRAGUIRRE, Carlos Raúl
 ISLA de SARACENI, Celia Anita
 JALIL, Luc Julián
 JAROSLAVSKY, Gracia María
 JARQUE, Margarita Ofelia
 JOBE, Miguel Antonio
 JOHNSON, Guillermo Ernesto
 KUNEY, Monica
 LAFALLA, Arturo Pedro
 LAMISOVSKY, Arnoldo
 LARREGUY, Carlos Alberto
 LEONELLI, María Silvina
 LERNOUD, María Teresa
 L'HUILIER, José Guillermo
 LIX KLETI, Roberto Ignacio
 LLANO, Gabriel Joaquín
 LOFRANO, Elsa
 LÓPEZ, Juan Carlos
 LORENZO, Antonio Arnaldo
 LOUTAIE, Julio César
 LOZANO, Encarnación
 LUGO de GONZÁLEZ CABAÑAS, C.
 LYNCH, Juan Carlos
 MACALUSI, Eduardo Gabriel

MALDONADO, Aida Francisca
 MARTÍNEZ LLANO, José Rodolfo
 MARTÍNEZ RAYMONDA, Rafael Juan
 MARTÍNEZ, Alfredo Anselmo
 MARTÍNEZ, Silvia Virginia
 MASTROGLIACOMO, Miguel A.
 MATZKIN, Jorge Rubén
 MELILLO, Fernando César
 MÉNDEZ de FERREYRA, Araceli Estela
 MIENEM, Adrián
 MEZA, Martha Elizabeth
 MILESI, Marta Silvia
 MILLET, Juan Carlos
 MINGUEZ, Juan Jesús
 MOISÉS, Julio Carlos
 MOINARI ROMERO, Luis Arturo R.
 MONTEAGUDO, María Lucrecia
 MONTOYA, Fernando Ramon
 MORALES, Nélida Beatriz
 MOREAU, Leopoldo Raúl Guido
 MUKDISE, Miguel Roberto Daives
 MUSA, Laura Cristina
 NARDUCCI, Alicia Isabel
 NATALÉ, Alberto Adolfo
 NERI, Aldo Carlos
 NIETO BRIZUELA, Benjamin Ricardo
 NIEVA, Alejandro Mario
 OBEID, Jorge Alberto
 OCAÑA, María Graciela
 OLIVERO, Juan Carlos
 OSORIO, Marta Lucia
 OSTROPOISKY, Aldo Héctor
 OSUNA, Blanca Inés
 OVIEDO, Alejandra Beatriz
 PALOU, Marta
 PARENTELLA, Irma Fidela
 PASCUAL, Jorge Raúl
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PELAEZ, Víctor
 PEPE, Lorenzo Antonio
 PÉREZ MARTÍNEZ, Claudio Héctor
 PERNASETTI, Horacio Francisco
 PICAZO, Sarah Ana
 PIZZININI, Alberto José
 PILATI, Norma Raquel
 PINTO BRUCHMANN, Juan D.
 POLINO, Héctor Teodoro
 POSSE, Melchor Ángel
 PRUYAS, Rubén Tomás
 PUIG de STUBRIN, Lilia Jorgelina G.
 QUINTELA, Ricardo Clemente
 QUIROZ, Elsa Siria
 RAIMUNDI, Carlos Alberto
 RAPETTI, Ricardo Francisco
 RATTIN, Antonio Ubaldo
 RIAL, Osvaldo Hugo
 RICO, María del Carmen Cecilia
 RIVAS, Jorge
 RIVAS, Olijela del Valle
 RODRÍGUEZ, Rodolfo
 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Oliva
 RODRÍGUEZ, Jesús
 RODRÍGUEZ, Marcela Virginia
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROMÁ, Rafael Edgardo
 ROMERO, Gabriel Luis
 ROMERO, Héctor Ramón
 ROSELLI, José Alberto
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 SAADI, Ramón Eduardo
 SALIM, Fernando Omar

SÁNCHEZ, Liliana Ester
 SAREDI, Roberto Miguel
 SEBRIANO, Luis Alberto
 SELLARÉS, Francisco Nicolás
 SNOPEK, Carlos Daniel
 SODÁ, María Nilda
 SOLANAS, Julio Rodolfo Francisco
 SOLMOIRAGO, Raúl Jorge
 STOLBIZER, Margarita Rosa
 STORERO, Hugo Guillermo
 STUBRIN, Marcelo Juan Alberto
 TANONI, Enrique
 TAZZIOLI, Atilio Pascual
 TOMA, Miguel Ángel
 TREJO, Luis Alberto

TULIO, Rosa Ester
 UBALDINI, Saúl Edolver
 URTUBEY, Juan Manuel
 VÁZQUEZ, Ricardo Héctor
 VENICA, Pedro Antonio
 VILLALBA, Alfredo Horacio
 VILLAVERDE, Jorge Antonio
 VITALE, Domingo
 VITAR, José Alberto
 VIVO, Horacio
 WALSH, Patricia
 ZAMORA, Luis Fernando
 ZOTTOS, Andrés
 ZUCCARDI, Cristina
 ZUÑIGA, Ovidio Octavio

AUSENTES, CON AVISO:
 ANCARANI, Hilda Norma
 MIRABILE, José Arnaldo

AUSENTES, CON LICENCIA:
 DÍAZ COLODRERO, Agustín
 GELJO, Ángel Oscar¹
 GONZÁLEZ, Oscar Félix
 SAADE, Blanca Azucena¹
 SAVRON, Haydée Teresa¹
 SCHIARETTI, Juan
 SCIOLI, Daniel Osvaldo
 TOLEDO, Hugo David¹
 TORRONTÉGUI, María Angélica¹

(¹) Aceptadas en la reunión 44ª del período 1999 (24/2/2000).

La referencia acerca del distrito, bloque y período de mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (45ª reunión, período 2001) de fecha 5 de diciembre de 2001.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional. (Pág. 190.)

2. Asuntos Entrados. Resolución respecto de los asuntos que requieren pronunciamiento inmediato del cuerpo. (Pág. 190.)

3. Licencias para faltar a las sesiones de la Honorable Cámara. (Pág. 190.)

4. Plan de labor de la Honorable Cámara. (Página 191.)

5. Consideración de los dictámenes sin disidencias ni observaciones por los que se aconseja la sanción de proyectos de ley, de resolución y de declaración, y del asunto al que se refiere el número 5. XXVIII de este sumario. (Página 194.)

I. **Dictamen** de la Comisión de Justicia en el proyecto de ley de los señores diputados Stolbizer y Vázquez por el que se amplía la jurisdicción del juzgado federal de primera instancia de la ciudad de Mercedes, provincia de Buenos Aires (157-D.-2001). Se sanciona. (Pág. 194.)

II. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Cultura en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba la Convención sobre Defensa del Patrimonio Arqueológico, Histórico y Artístico de las Naciones Americanas (Convención de San Salvador) (209-S.-2001). Se sanciona definitivamente. (Ley 25.568) (Pág. 195.)

III. **Dictamen** de las comisiones de Relaciones Exteriores y Culto y de Deportes en el proyecto de ley en revisión por el que se aprueba el

Acuerdo sobre Cooperación en Materia Deportiva entre la República Argentina y el Reino de Arabia Saudita (215-S.-2001). Se sanciona definitivamente. (Ley 25.569) (Pág. 199.)

IV. **Dictamen** de la Comisión de Economía en el proyecto de ley de los señores diputados Trejo y Martínez (M.L.) sobre modificación del Código Aduanero (2.989-D.-2001). Se sanciona. (Pág. 201.)

V. **Dictamen** de la Comisión de Discapacidad en el proyecto de ley del señor diputado Orozco y otros sobre garantías y derechos de las personas con disminución visual total o parcial, acompañadas de perros guía (7.122-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 208.)

VI. **Dictamen** de la Comisión de Familia, Mujer y Minoridad en el proyecto de resolución de la señora diputada Arnaldi por el que se declara de interés parlamentario la celebración del Día Internacional de la Mujer (36-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 210.)

VII. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de la señora diputada Rivas por el que la Honorable Cámara expresa pesar por el fallecimiento del escritor Camilo José Cela (7.862-D.-2001). Se sanciona como resolución. (Pág. 211.)

VIII. **Dictamen** de la Comisión de Educación en el proyecto de declaración de la señora diputada Chaya y otros por el que la Honorable Cámara manifiesta beneplácito por la realización de la XVII Olimpiada Matemática Argentina (862-D.-2001). Se sanciona como resolución. (Pág. 212.)

- XXII. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de la señora diputada Rivas por el que la Honorable Cámara expresa su beneplácito por los premios Goya otorgados a la película argentina *La Fuga* (50-D.-2002). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 229.)
- XXIII. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de la señora diputada Rivas por el que la Honorable Cámara expresa su pesar por el fallecimiento del folklorista Roberto Abalos (54-D.-2002). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 231.)
- XXIV. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de la señora diputada Gaztañaga por el que la Honorable Cámara declara de interés legislativo y cultural el IX Festival Argentino de Coros Universitarios (101-D.-2002). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 232.)
- XXV. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en los proyectos de declaración de la señora diputada Rivas y del señor diputado González (O.R.) y otros por el que la Honorable Cámara expresa su beneplácito por la obtención del premio Alfaguara de novela por parte del escritor Tomás Eloy Martínez (161-D.-2002 y 179-D.-2002). Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 233.)
- XXVI. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de resolución de la señora diputada Ferrero y otros por el que la Honorable Cámara declara de interés cultural la megaexposición del artista argentino Juan Carlos Liberti (271-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 235.)
- XXVII. **Dictamen** de la Comisión de Cultura en el proyecto de declaración de las señoras diputadas Ferrero y Biglieri por el que la Honorable Cámara expresa su satisfacción por la exposición del artista argentino Xul Solar en el museo Reina Sofía de Madrid, España (273-D.-2002). Se sanciona un proyecto de resolución. (Página 236.)
- XXVIII. **Proyecto de ley** del Poder Ejecutivo por el que se autoriza la salida del territorio nacional de personal militar y medios de la Fuerza Aérea Argentina para incorporarse al Ejercicio Cruz del Sur 2002 (52-P.E.-2002). Se sanciona. (Pág. 237.)
- XXIX. **Pronunciamiento** de la Honorable Cámara sobre los asuntos a los que se refieren los números 5.I a 5.XXVIII de este sumario. (Pág. 237.)
6. **Homenaje** de la Honorable Cámara a la memoria de la ex diputada nacional doña Graciela Ester Inda. (Pág. 237.)
7. **Consideración** del dictamen de las comisiones de Presupuesto y Hacienda y de Justicia en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre tributación del impuesto a las ganancias para magistrados y funcionarios judiciales y del Ministerio Público (92-P.E.-2001). (Pág. 237.)
8. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley de los señores diputados Giubergia y Ostropolsky sobre modificación del Título VI de la ley 23.966, de impuesto sobre los bienes personales (398-D.-2002). (Pág. 252.)
9. **Moción de reconsideración** de la votación del artículo 2º del asunto al que se refiere el número 7 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 257.)
10. **Continúa la consideración** del asunto al que se refiere el número 7 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 258.)
11. **Continúa la consideración** del asunto al que se refiere el número 8 de este sumario. Se sanciona. (Pág. 258.)
12. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado Obeid y otros por el que se solicita al Poder Ejecutivo se abstenga de aprobar cualquier proyecto de condena a la República de Cuba por la supuesta violación a los derechos humanos (432-D.-2002). Se sanciona. (Pág. 262.)
13. **Consideración** del proyecto de ley en revisión por el que se ratifica el Acuerdo Nación-Provincias sobre Relación Financiera y Bases de un Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos, celebrado el 27 de febrero de 2002 (19-S.-2002). Se sanciona definitivamente. (Ley 25.570) (Pág. 286.)
14. **Consideración** del dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales en los proyectos de resolución de los señores diputados De Nuccio y otros (390-D.-2002); Leonelli y otros (397-D.-2002); Alesandri (458-D.-2002); Ferrero y García (520-D.-2002); Puig de Stubrin y Damián (1.109-D.-2002); y en el proyecto de declaración del señor diputado Ferrero y otros (521-D.-2002), por los que se resuelve excluir a la diputada

Norma Ancarani de Godoy del seno de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Se sanciona un proyecto de resolución. (Pág. 302.)

15. Apéndice

A. **Sanciones de la Honorable Cámara.** (Página 314.)

B. **Asuntos Entrados:**

I. **Mensajes del Poder Ejecutivo.** (Página 332.)

II. **Comunicaciones del Honorable Senado.** (Pág. 333.)

III. **Comunicaciones de la Presidencia.** (Pág. 334.)

IV. **Dictámenes de comisiones.** (Pág. 335.)

V. **Comunicaciones de comisiones.** (Página 338.)

VI. **Comunicaciones de señores diputados.** (Pág. 339.)

VII. **Comunicaciones oficiales.** (Pág. 340.)

VIII. **Peticiones particulares.** (Pág. 350.)

IX. **Proyectos de ley.** (Pág. 351.)

X. **Proyectos de resolución.** (Pág. 366.)

XI. **Proyectos de declaración.** (Pág. 382.)

XII. **Licencias.** (Pág. 391.)

C. **Inserciones solicitadas por los señores diputados:**

1. Hernández. (Pág. 392.)

2. Palou. (Pág. 394.)

3. Hernández. (Pág. 395.)

4. Minguez. (Pág. 396.)

D. **Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones** (marzo de 2002). (Pág. 397.)

—En Buenos Aires, a los diez días del mes de abril de 2002, a la hora 20 y 48:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Camaño). — Con la presencia de 132 señores diputados queda abierta la sesión.

Invito al señor diputado por el distrito electoral de Buenos Aires don Miguel Ángel Mastrogiácomo a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, el señor diputado don Miguel Ángel Mastrogiácomo procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. *(Aplausos.)*

2

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Camaño). — Corresponde dar cuenta de los asuntos incluidos en los boletines de Asuntos Entrados números 3, 4 y 5, que obran en poder de los señores diputados.

Conforme a lo resuelto oportunamente por la Honorable Cámara, se prescindirá de la enunciación de tales asuntos por Secretaría, sin perjuicio de su inclusión en el Diario de Sesiones, y se dará por aprobado el giro a las respectivas comisiones.¹

Corresponde que la Honorable Cámara pase a resolver respecto de los asuntos que requieran pronunciamiento inmediato del cuerpo, que en su gran mayoría se refieren a renunciaciones de los señores diputados a las comisiones.

Si hubiere asentimiento, la Honorable Cámara se pronunciará sobre ellos en una sola votación.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar si se accede a las peticiones formuladas.

—Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Se procederá en consecuencia.

3

LICENCIAS

Sr. Presidente (Camaño). — Corresponde resolver respecto de los pedidos de licencia presentados por los señores diputados, cuya nómina se registra en los boletines de asuntos entrados antes mencionados.²

Se va a votar si se acuerdan las licencias solicitadas.

—Resultado afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). — Se va a votar si se conceden con goce de dieta.

—Resultado afirmativa.

¹ Véase la enunciación de los Asuntos Entrados en el Apéndice. (Pág. 332.)

² Véase la nómina de licencias solicitadas en el Apéndice. (Pág. 391.)

En nombre de la república hermana de Cuba y del pueblo cubano, desde el Partido Intransigente vamos a acompañar con gusto esta iniciativa dirigida al presidente Duhalde para que en los próximos días tome una decisión a favor de esa hermana nación.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Chaco.

Sra. Carrió. – Señor presidente: solamente quiero decir lo siguiente: una política exterior seria y sensata no debe dar lástima. Creo que la propuesta del señor diputado Obeid puede significar un avance hacia una política exterior que no sea la de las relaciones carnales obsecuentes de los últimos diez años. Sólo se trata de no dar lástima.

Lo que debe quedar en claro es que hay una iniciativa que puede ser firmada en estas horas por la propia Argentina, que no implica una condena expresa pero se refiere a la violación de los derechos humanos en Cuba. Para los hermanos cubanos es una iniciativa *light* pero de condena. Por lo cual nos manifestamos en contra de cualquier posición del gobierno argentino que implique acompañar esta iniciativa *light* de los Estados Unidos.

Sr. Presidente (Camaño). – Se va a votar

– Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Camaño). – Queda sancionado el proyecto de resolución.¹ (*Aplausos.*)

Se comunicará al Poder Ejecutivo.

La Presidencia desea informar que los señores diputados Ferrero, Castellani, Toma y Lynch han solicitado que conste su voto por la negativa.

13

ACUERDO NACION-PROVINCIAS SOBRE RELACION FINANCIERA Y BASES DE UN REGIMEN DE COPARTICIPACION FEDERAL DE IMPUESTOS

Sr. Presidente (Camaño). – Corresponde considerar el proyecto de ley venido en revisión del Honorable Senado por el que se ratifica el acuerdo firmado entre la Nación y las provincias sobre la relación financiera y bases para

un régimen de coparticipación federal (expendiente 19-S-02).

Buenos Aires, 4 de abril de 2002.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Eduardo O. Camaño.

S/D.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente, a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha sancionado el siguiente proyecto de ley, que paso en revisión a esa Honorable Cámara:

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º – Ratifícase el Acuerdo Nación-Provincias sobre Relación Financiera y Bases de un Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos celebrado entre el Estado nacional, los estados provinciales y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la Ciudad de Buenos Aires el 27 de febrero de 2002, que consta de trece (13) artículos, cuya fotocopia autenticada como Anexo I forma parte de la presente ley.

Art. 2º – Déjanse sin efecto todas las garantías establecidas con anterioridad sobre los niveles a transferir por el gobierno nacional correspondientes a los regímenes de distribución de recursos nacionales coparticipables comprendidos en los artículos 1º, 2º y 3º del Acuerdo Nación-Provincias sobre Relación Financiera y Bases de un Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos.

Art. 3º – Déjanse sin efecto, en los términos de lo establecido en el artículo 75, inciso 3, de la Constitución Nacional, los artículos sexto y noveno del Compromiso Federal por el Crecimiento y la Disciplina Fiscal ratificado por ley 25.400, el artículo 4º de dicha ley y los artículos 2º y 3º de la ley 25.082.

Art. 4º – El artículo 3º de la Segunda Addenda del Compromiso Federal por el Crecimiento y la Disciplina Fiscal ratificada por el artículo 2º del decreto 1.584 de fecha 5 de diciembre de 2001, no será de aplicación a lo establecido en los artículos 1º, 2º y 3º del Acuerdo Nación-Provincias sobre Relación Financiera y Bases de un Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos.

Art. 5º – Sustitúyese, en el marco de lo normado por el artículo 75, inciso 3, de la Constitución Nacional, el artículo 3º de la ley 25.413, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 3º: El setenta por ciento (70 %) de este impuesto ingresará al Tesoro nacional y lo administrará el Poder Ejecutivo nacional con destino a la atención de los gastos que ocasiona la emergencia pública declarada en el artículo 1º de la ley 25.561.

Art. 6º – Derógase la ley 25.552.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice (Página 328.)

Art. 7º – Las disposiciones de la presente ley serán de aplicación a partir del 1º de marzo de 2002.

Art. 8º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Se deja constancia de que el proyecto en cuestión fue aprobado en general y en particular con el voto de la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de la Cámara.

Saludo a usted muy atentamente.

JUAN C. OYARZÚN.

Juan C. Maqueda.

Sr. Presidente (Camaño). – En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Acevedo. – Señor presidente: en relación con el pacto fiscal...

Sr. Presidente (Camaño). – Acuerdo Nación-Provincias.

Sr. Acevedo. – Es verdad, señor presidente. Primero, fueron pactos fiscales, luego compromisos federales, y ahora Acuerdo Nación-Provincias.

En el acuerdo se reconoce a las provincias de Santa Fe, San Luis, Santiago del Estero, La Pampa y Santa Cruz un crédito del 13 por ciento, que se les había quitado el 17 de noviembre de 2000. Las provincias que he mencionado no estaban endeudadas, por lo que se decidió reconocer esas sumas a favor de los Tesoros provinciales en el presupuesto 2002.

La instrumentación de ese acuerdo motivó la aprobación del artículo 76 del proyecto de ley de presupuesto, que luego fue vetado por el Poder Ejecutivo. Al respecto, varios señores diputados representantes de esas provincias han presentado proyectos con el objeto de insistir en la sanción de esa disposición, aunque nadie desconoce la especial normativa que rige los acuerdos Nación-provincias ni los modos de suscribirlos o denunciarlos en el caso de que no se cumplan.

En nombre del pueblo de mi provincia –nuestra Legislatura todavía no ha ratificado el acuerdo– quiero dejar constancia de nuestra oposición al veto del artículo 76 del proyecto de ley de presupuesto, que desconoció el acuerdo suscrito.

Por lo expuesto, expresamos nuestra posición contraria a la sanción del proyecto en consideración en la medida en que no se resuelva lo referido a los vetos al proyecto de ley de presupuesto.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Tucumán.

Sr. Vitar. – Señor presidente: suponía que iba a haber un informe de la comisión...

Sr. Presidente (Camaño). – No, señor diputado.

Sr. Vitar. – Me parece grave que tan alegremente se someta a votación un instrumento que tiene un impacto económico y social francamente grande. Basta citar dos o tres cifras para dimensionar lo que se está considerando.

En el acuerdo fiscal que se firmó en septiembre del año pasado, las provincias resignaron 870 millones de pesos sólo por los meses de octubre, noviembre y diciembre. Esto significó para Tucumán perder 41 millones en tres meses, por lo que hoy tenemos todos los hospitales paralizados por falta de medicamentos y equipamiento.

Si respecto del período 1994-2000 sumáramos lo que las provincias resignaron en manos de la Nación en función de los pactos fiscales federales previamente firmados, llegaríamos a la suma de 12.000 millones de dólares. A ello debemos agregar los montos correspondientes a la transferencia de servicios educativos y sanitarios desde la Nación hacia las provincias, que, según estudios muy serios realizados al respecto, ascienden a 40.000 millones de dólares en el período 1991-2001.

Lo único que pretendo es que al momento de votar la iniciativa en tratamiento sepamos que ella producirá un claro impacto social en términos de reducción de servicios sociales, aumento de los niveles de desempleo y crecimiento de la pobreza. Hoy son las provincias, y no la Nación, las que cargan con el peso de esos servicios sociales: seguridad, justicia, salud, educación, bienestar social, desarrollo económico e inversión pública.

Ello implica lisa y sencillamente cercenar y mutilar a los estados provinciales; y al decir esto también estamos refiriéndonos a millones de argentinos que siguen hundiéndose por debajo de la línea de pobreza.

Pretendíamos que se incorporara en el proyecto de ley en discusión un texto relativo a la vigencia del artículo 7º de la ley 23.548, que es la última ley de coparticipación federal sancionada. Cabe recordar que año tras año seguimos incumpliendo con la Constitución reformada en 1994, que establece que a fines de 1996

el país debía tener un nuevo régimen de coparticipación federal. Si se aplicara la ley 23.548 en la forma en que fue sancionada —con una distribución primaria de aproximadamente el 54 por ciento para las provincias y el 42 por ciento para la Nación—, de acuerdo con su artículo 7º, en ningún caso la porción de impuestos federales a distribuir entre las provincias podría ser inferior al 34 por ciento de la recaudación de los recursos tributarios nacionales. Por lo menos debería existir ese piso.

Se han impuesto a las provincias pactos fiscales a partir de la extorsión permanente que se aplica sobre ellas y sobre el país. Aquí no decimos las cosas como son. Sobre la base de algunas semiverdades se instalan falacias y luego se aplican brutales ajustes. No se ha señalado que el hecho de que la Nación transfiriera servicios a las provincias ha obligado a éstas a afrontar enormes erogaciones. Siempre ha habido buenos, malos y regulares gobiernos en las provincias, pero lo único que explica el aumento del gasto público producido en los estados provinciales en los últimos diez años es el hecho de que ellos han tenido que afrontar la transferencia de servicios sin financiamiento.

No queríamos que el proyecto de ley en discusión se aprobara en medio del silencio de la Cámara. Nos pareció importante expresar estos conceptos, aunque sólo sirvan como testimonio en el Diario de Sesiones. En nombre del interbloque que agrupa al Frente Grande, el ARI y otros partidos, no acompañaremos con nuestro voto esta iniciativa por entender que el Congreso sigue aceptando la mutilación de facultades que le son propias y avalando, mediante estas leyes de ajuste, un retroceso que realmente parece no tener fin.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Matzkin. — Si me permite, señor presidente, yo le había solicitado la palabra para informar en nombre de la comisión.

Sr. Presidente (Camaño). — Oportunamente la Presidencia le cederá el uso de la palabra, señor diputado.

Está en uso de la palabra el señor diputado por San Juan.

Sr. Conca. — Señor presidente: quiero manifestar mi voto por la afirmativa con respecto a la ratificación del acuerdo suscrito entre la Nación y las provincias sobre relación financiera y

bases de un régimen de coparticipación federal de impuestos.

Esta decisión acompaña la adoptada por el señor gobernador de mi provincia, quien comunicó por escrito esta postura. A su vez, quiero dejar constancia de una serie de observaciones a este acuerdo, que una vez más va a perjudicar a las provincias. Lamentablemente, no hay otra posibilidad para las provincias que la firma y ratificación de dicho acuerdo.

No comparto la decisión de que se coparticipe únicamente el 30 por ciento del impuesto a los créditos y débitos bancarios. Considero que debe coparticiparse el ciento por ciento de dicho gravamen, como lo establece la ley 23.548.

Tampoco me parece oportuno eliminar la garantía sobre los niveles de transferencia a los gobiernos provinciales. Como consecuencia de la caída de la recaudación, ello sujeta a las provincias a la suerte y verdad de los ingresos. En otras épocas, cuando la recaudación iba en alza, se colocó un techo a la coparticipación, haciendo que las provincias dejaran de percibir alrededor de 30.000 millones. Si pensamos en cuánto es el endeudamiento de las provincias, ese monto es equivalente al del endeudamiento, y no fue transferido por no aplicarse correctamente la ley 23.548.

Tampoco estoy de acuerdo con la descentralización de las funciones y servicios establecida en el inciso e) del artículo 7º del Compromiso Federal, salvo que se realice con la transferencia de los recursos correspondientes. No debería volver a ocurrir lo que ya sucedió cuando la Nación transfirió a las provincias el servicio educativo.

Con respecto al inciso f) del mismo artículo, que habla de la armonización y financiamiento de los regímenes previsionales provinciales, considero que se deberá tener en cuenta a las jubilaciones producidas como consecuencia de la privatización de algunos organismos o empresas del estado provincial. Los compromisos federales celebrados desde el año 1992 obligaban a las provincias argentinas a que privatizaran dichas empresas y produjeran el retiro o jubilación de su personal, a los efectos de hacer más apetezible la privatización.

En consecuencia, a partir de las privatizaciones posteriores a la transferencia de la caja de jubilaciones de la provincia de San Juan, el estado provincial se tuvo que hacer cargo de

las jubilaciones producidas en Servicios Eléctricos Sanjuaninos, en la empresa Obras Sanitarias de San Juan y en el Banco San Juan, originando una carga adicional para el presupuesto provincial de diez millones de pesos anuales. Esta situación ha sido reclamada por el gobierno de la provincia de San Juan pero hasta el momento no ha tenido ninguna respuesta favorable por parte del organismo correspondiente, como tampoco del Ministerio de Economía de la Nación.

Tampoco comparto el tratamiento que se le ha dado al endeudamiento provincial al pesificar las deudas tomando como valor de cada dólar 1.40 pesos, lo que significa incrementar el nivel de endeudamiento de las provincias, así como también la aplicación del coeficiente de estabilización de referencia y el 4 por ciento sobre el total de la deuda así actualizada. Esto va a determinar niveles de endeudamiento de la provincia que no van a permitir el cumplimiento de sus obligaciones, a pesar del alargamiento de los plazos y del período de gracia con que va a contar la amortización de los capitales. Debe tenerse en cuenta a su vez que los presupuestos provinciales deberán producir durante el año 2002 un achicamiento del 60 por ciento del déficit fiscal producido en 2001.

Una vez más la variable de ajuste van a ser las provincias y los municipios, que no tienen posibilidad de financiamiento ya que no coparticipan el incremento de las retenciones a las exportaciones, recurso exclusivamente del Tesoro nacional. Además, las provincias y los municipios carecen de la posibilidad de emitir moneda, como la tiene la Nación, y no pueden emitir bonos provinciales para financiar sus presupuestos, sufriendo la caída de la recaudación a nivel nacional y provincial. Por otra parte, está vedado el crédito internacional.

Por ello, a pesar de compartir la adhesión de mi provincia respecto del compromiso federal, dejo constancia de estas observaciones porque considero que se trata de aspectos que a la larga van a perjudicar a las provincias argentinas.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Esaín. – Señor presidente: nosotros consideramos que este acuerdo es una devaluación del federalismo. Ya hace algunos meses, en el anterior gobierno, el Estado nacional llevó a las provincias a los empujones a firmar otro acuerdo. De ahí salieron las Lecop y unos cuantos

males para los estados provinciales. Ahora bien, este acuerdo es peor: tiene la letra y la música que le puso el Fondo Monetario Internacional, con el agravante de que el poco poder político que tiene el gobierno nacional fue fragmentado a pedido del Fondo Monetario, permitiendo que los estados provinciales comenzaran una negociación que de ninguna otra manera podrían haber llevado adelante: lo debía haber hecho la Nación.

Este acuerdo significa concretamente para las provincias –por lo menos para Mendoza– la imposibilidad de que en lo sucesivo el estado provincial preste los servicios mínimos que debe brindar, y seguramente va a significar despidos masivos de empleados públicos y recortes salariales de igual magnitud.

Nosotros no compartimos el espíritu ni la letra de este acuerdo y creemos que es un atentado contra el criterio federal que está previsto en la Constitución Nacional.

De alguna manera estas imposiciones del Fondo Monetario Internacional representan un nuevo deterioro del nivel de vida de la gente que habita en el interior del país. Por eso nosotros creemos que no tiene ninguna justificación que los estados provinciales pesifiquen sus deudas a 1,40 pesos cuando el gobierno nacional otorgó a las grandes empresas, en contra del Parlamento, la gracia de pesificar uno a uno.

Como esto lesiona seriamente los intereses de la provincia de Mendoza, vamos a rechazar y votar en contra de este acuerdo.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. – Señor presidente...

Sr. Britos. – ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Matzkin. – Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por San Luis.

Sr. Britos. – Señor presidente: he pedido la palabra porque he venido escuchando discursos en la parte final de este debate que me hacen pensar que el asunto se trata como si estuviéramos viviendo en los mejores tiempos. Nadie habló de por qué se provocó esta reunión y este acuerdo con los señores gobernadores.

Este acuerdo surgió por la crisis que estamos viviendo y fue mi provincia la única que no lo

firmó, porque teníamos un problema con un depósito en dólares en el Banco de la Nación. Pero todos estábamos de acuerdo en que debía realizarse un esfuerzo, y lo llevaron a cabo los máximos responsables de cada una de las provincias.

Esta cuestión la planteamos ante el propio señor presidente de la Nación cuando discutimos sobre el veto del artículo 76 del último presupuesto, y en cierta forma nos comprometimos con el señor presidente en el sentido de que esos fondos que correspondían a cinco provincias iban a ser reconocidos.

Quiero hacer estas acotaciones porque a veces, en este tipo de debates, se obra como si el país estuviese pasando por un buen momento. Y las cosas no son así, ya que el país está mal.

Si bien es cierto que la Constitución es el marco al respecto, en el sentido de que debe participar el Parlamento, también resulta claro que si nuestros jefes, es decir los gobernadores, han prestado el acuerdo, por algo ha sido.

Sr. Presidente (Camaño). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. – Señor presidente: el 27 de febrero de este año el Poder Ejecutivo nacional y los poderes Ejecutivos de las provincias argentinas se reunieron libremente y formularon un acuerdo, que mereció sanción legislativa en el Senado por la mayoría absoluta de los miembros de ese cuerpo y que hoy tenemos bajo examen en esta Cámara con el mismo objetivo.

¿Por qué el presidente de la Nación y los gobernadores firmaron ese acuerdo? Debemos recordar que el 27 de febrero el gobierno tenía apenas un mes de vida y hoy no lleva más de tres meses, en el contexto de una crisis casi terminal y ante la necesidad de dar gobernabilidad no sólo al Estado nacional sino también a los estados provinciales.

Remarco el contexto porque si no la comprensión es difícil y no podemos expresar los puntos de vista desde cualquier ángulo, desde los libros blancos, como he escuchado desde algunas provincias, o desde cualquier otra situación menos la real que estamos viviendo y la que vivíamos en el momento de la firma del convenio.

No es el primero que se firma. Es el sexto desde el año 1992. Eso significa que en muy poco tiempo se han elaborado seis acuerdos o

pactos. El primero fue en el año 1992. El segundo en 1993. Todos ellos tienen títulos impactantes. Este último que cité se llamaba Pacto Federal para el Empleo, la Producción y el Crecimiento. El tercer acuerdo o compromiso federal se firmó en diciembre de 1999 y fue ratificado por la ley 25.535. El cuarto, de noviembre de 2000, se llamó Compromiso Federal por el Crecimiento y la Disciplina Fiscal. Un año después se hizo un addendum que constituyó el quinto, en noviembre de 2001. Ahora, en febrero de 2002, los gobernadores y el presidente de la Nación firmaron el Acuerdo Nación-Provincias sobre Relación Financiera y Bases de un Régimen de Coparticipación Federal de Impuestos.

¿Por qué razón se firman tantos acuerdos o pactos de carácter federal en tan poco tiempo? Hay más de un motivo, pero casi todos se vinculan con un problema que todavía no tiene solución, incluso en este acuerdo de distribución de fondos entre la Nación y el conjunto de las provincias.

Lo cierto es que es un tema muy difícil. ¿Cómo será de complicado que la Constitución reformada en 1994 fijó un plazo de dos años para elaborar un nuevo régimen de coparticipación federal de impuestos o de distribución de rentas entre la Nación y las provincias, y no lo hicimos!

¿Por qué ocurrió eso? ¿Porque somos olvidadizos? ¿Porque estábamos distraídos? Nada de eso. Lo que sucede es que el tema es de una complejidad tal y las dificultades para armonizar los criterios y la defensa de los intereses de cada una de las jurisdicciones frente a la escasez de los recursos es de tal magnitud, que no resulta posible llevar adelante una propuesta legal que contemple los desaguisados que contiene el actual régimen de coparticipación federal de impuestos.

Si me pidieran que explique cómo es el actual régimen de distribución de recursos, diría que es una tarea altamente compleja. La actual ley de coparticipación federal de impuestos es sumamente complicada, incluso para un experto. Diría que antes de entender un gráfico sobre el sistema de coparticipación federal de impuestos sería mucho más fácil hacer una traducción del arameo antiguo en minúscula.

Precisamente, el gráfico que en este momento estoy exponiendo a la vista de todos los señores

disputados describe ese régimen. Como podrán advertir, es un jeroglífico muy difícil de interpretar. A través de los años tuvo tantos parches y cambios, tantas asignaciones específicas y desvíos, que a un experto no le resultaría fácil explicarlo.

Pues bien, esto es lo que rige en el país. Aquí se pueden ver agregados y parches que se van incorporando para seguir adelante en temas sumamente complejos.

Sin embargo, el que nos ocupa es un pacto importante, porque avanza en la resolución de este tipo de cuestiones. De allí que sea un poco mejor que los anteriores, y tenemos la esperanza de resolver por su intermedio algunos problemas de fondo.

Finalmente, la tercera cuestión importante que tiene este acuerdo es un tema que aflige a las provincias argentinas: la deuda pública. Hay que hablar con los gobernadores, escucharlos. En este acuerdo hay una solución concreta también para la deuda pública de muchas provincias, porque hay algunas que no se han endeudado, aunque hoy sus gobernadores piensan si no deberían haberlo hecho porque por ahí pagan algunos costos por haber sido buenos administradores.

A las provincias endeudadas hoy se les da una solución muy importante para algo que las aflige, que las ahoga, que no las deja funcionar. Ustedes saben que hay provincias que tienen afectado el ciento por ciento de la coparticipación federal de impuestos, es decir que durante el mes no reciben un solo centavo porque la totalidad de los recursos de origen nacional que les corresponden están afectados al pago de su deuda. Vamos a comentar enseguida cuál es la solución para la deuda de las provincias.

En síntesis, se define una masa coparticipable, hay bases programáticas para elaborar la definitiva ley de coparticipación federal de impuestos, y se avanza decididamente en la solución de la deuda pública de las provincias.

No entiendo cómo este acuerdo pudo haber sido catalogado, por algunos señores diputados que me precedieron en el uso de la palabra, como que no sirve, que es malo, que ahoga a las provincias, agregando que el federalismo está roto y no sé cuántas cuestiones más en las que obviamente no me voy a detener porque hay un preconceito: primero se definió el voto por la negativa, y después se buscó el discurso. Esto

es habitual en esta Cámara, sobre todo cuando uno se va corriendo hacia los extremos del abanico del pensamiento ideológico que compone este cuerpo. En esto no vamos a encontrar nada diferente esta noche.

Sr. Acevedo. – Solicito una interrupción con el permiso de la Presidencia.

Sr. Presidente (Camaño). – ¿Concede la interrupción solicitada, señor diputado Matzkin?

Sr. Matzkin. – Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Camaño). – Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Acevedo. – Señor presidente: fui muy breve en mi exposición porque creí que no íbamos a entrar en polémicas. Pero partir de premisas equivocadas nos lleva a conclusiones equivocadas.

Si analizamos la primera ley de coparticipación, donde ya se establecieron criterios de distribución primaria y las provincias cedieron recursos a favor de la Nación –me refiero a Buenos Aires y a las provincias productoras de hidrocarburos, como Chubut–, después del pacto fiscal de Cavallo la deuda que tenían las provincias, de las que tanto se queja el FMI, se transfirió a la Nación. Entonces, pongamos las cosas en su lugar y traigamos a la realidad el debate para centrar los ejes de la discusión.

Sr. Presidente (Camaño). – Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. – Señor presidente: quiero hacer un breve comentario acerca del articulado que compone este proyecto, ya que está vinculado a los conceptos que expresé recién.

Se coparticipa parcialmente el llamado impuesto al cheque –créditos y débitos bancarios–, y debemos recordar que cuando sancionamos esta norma la totalidad de la recaudación, en razón de la emergencia que simultáneamente enfrentamos en aquel momento, correspondió a la Nación. A partir de ahora, luego del acuerdo al que llegaron los gobernadores con el presidente de la Nación, el 30 por ciento de este impuesto integrará la masa coparticipable, con lo cual se mejoran parcialmente las finanzas provinciales.

Las provincias reclaman un aspecto, que seguramente es polémico, relativo al concepto de libre disponibilidad de los recursos afectados,

que se ha tenido en cuenta. Creo que las urgencias son las que mandan en esta oportunidad.

Mediante un acuerdo fiscal anterior las provincias podían disponer libremente de hasta el 50 por ciento de los recursos afectados, es decir, aquellos que no son de libre disponibilidad porque están afectados a un uso o gasto determinado. Los ejemplos más clásicos en este sentido son los recursos originados para la construcción de viviendas del FONAVI o los de carácter vial que provienen del impuesto a los combustibles y están afectados a determinadas cuestiones o usos concretos.

La realidad de las urgencias hacía que muchas provincias tuvieran la necesidad de utilizar estos recursos más allá de esa posibilidad pero luego en la ley de presupuesto se los perdía, aunque estábamos ante un típico caso de malversación de fondos. Lo cierto es que a petición de las provincias se acuerda la libre disponibilidad de los fondos que tenían recursos afectados en un cien por ciento.

Por otro lado, cambia el criterio por el cual se distribuyen los recursos de la coparticipación federal de impuestos. A partir del año 2000 se había establecido una suma fija en las provincias; era como si estuvieran a sueldo y recibieran una cantidad de dinero por mes. Ese criterio duró muy poco tiempo porque a partir de ahora las provincias, al igual que la Nación, tiran a suerte y verdad sobre lo que se recauda a través de un porcentaje preestablecido en la propia ley de coparticipación.

Por lo tanto, en lugar de contar con una suma fija que a veces representaba un piso, un techo o ambas cosas, y a veces funcionaba con o sin garantía—casi sin excepción fueron base de conflicto permanente entre la Nación y las provincias—, se vuelve al sistema de suerte y verdad. Es decir que si entran cien pesos se distribuyen aproximadamente 57 a las provincias y 43 a la Nación. Esto es lo que se acordó entre el conjunto de gobernadores y el presidente de la Nación y ya tuvo sanción de la Cámara de Senadores.

En cuanto al otro aspecto importante vinculado a la refinanciación de las deudas, las provincias que así lo soliciten—siempre y cuando la Nación acceda—tienen la posibilidad de que el Estado se haga cargo de las deudas públicas provinciales, y para ello la Nación emitirá un bono público nacional. Las provincias podrán

refinanciar sus deudas a dieciséis años de plazo; esas deudas tenían, casi sin excepción, plazos muy menores.

Las provincias dispondrán de tres años de gracia para iniciar el pago del capital; la tasa no será superior al 4 por ciento anual y la deuda será indexada aplicando el CER. Por otra parte, hasta agosto o septiembre no pagarán absolutamente nada de capital ni de intereses. Hay que hablar con los ministros de Economía de las provincias, porque son quienes pueden decirnos el alivio que esto significa desde el punto de vista de las finanzas provinciales debido al ahogo que sufren las provincias endeudadas, casi sin excepción.

Los préstamos deberán ser devueltos posteriormente a la tasa, plazo y condiciones señaladas, pero para ese propósito no se podrá afectar más del 15 por ciento de los recursos que por el régimen de coparticipación federal de impuestos les corresponde a las provincias.

¿Las provincias podrán refinanciar la totalidad de sus deudas? No; no podrán refinanciar la totalidad, pero sí la mayor parte de ellas. Una especie de inventario realizado a fines de noviembre del año pasado revela que por este sistema las provincias podrán refinanciar 16.846 millones de dólares, que se van a pesificar según la relación de 1 a 1,40. Si a algún legislador le interesa alguna provincia en particular, tenemos el monto correspondiente a cada una de ellas.

Quedan otras deudas que no se incluyen en este sistema. Básicamente se trata de las que las provincias han contraído con organismos financieros internacionales o con el sistema financiero a través de obligaciones negociables o de algún tipo de obligación contraída fuera del país. Aproximadamente 5.500 millones de dólares están fuera de este sistema de refinanciación.

¿Qué sucederá con esto? El mismo acuerdo establece que seguirá la suerte de la renegociación que lleve a cabo la Nación en su deuda pública en la llamada fase II.

Por otra parte, la Nación y las provincias se comprometen a ayudar a los municipios que tengan deudas refinanciables para que accedan a condiciones similares a las que obtienen ellas mismas.

Sr. Cafiero. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con permiso de la Presidencia?

Sr. Matzkin. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Camaño). — Para una interrupción, tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Cafiero. — Señor presidente: escuché la explicación del señor diputado Matzkin acerca de las ventajas de este acuerdo en virtud del cual se resuelve parte del problema del endeudamiento.

Sin embargo, si no escuché mal, el problema se resuelve cargando estas deudas en la cuenta del Estado nacional. Es decir, se estarían aumentando las deudas del Estado nacional y todos sabemos que estamos en *default*.

Además, no he visto que en parte alguna de este acuerdo se hiciera referencia a la palabra quita. Aparentemente, aquellos bancos que prestaron a tasas usurarias del 18 o el 24 por ciento anual durante todo este periodo se verán beneficiados por contar con una acreencia abultada. En vez de ser el deudor el Estado provincial, con la correspondiente calificación del crédito por la cual se abultó esa deuda, el Estado nacional es quien pasa a deber.

Sr. Matzkin. — ¿Qué pregunta desea formular, señor diputado?

Sr. Cafiero. — Lo que deseo saber es si el mecanismo de resolución de las deudas provinciales ha sido a costa de aumentar la deuda del Estado nacional, convalidando las tasas usurarias que cobró a las provincias durante estos últimos años.

Sr. Presidente (Camaño). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por La Pampa.

Sr. Matzkin. — Señor presidente: lo que está haciendo la Nación en esta oportunidad es trasladar a las provincias una capacidad de negociación que probablemente no tengan en forma individual, para conseguir dieciséis años de plazo, tres años de gracia y otro tipo de condiciones. La Nación recupera esos fondos reteniéndolos de la coparticipación federal de impuestos, en un porcentaje no mayor del 15 por ciento, al momento de cada vencimiento. Es decir que no existe un incremento neto de deuda en cabeza de la Nación porque tiene la posibilidad cierta de cobrar.

Las provincias deben asumir el compromiso de tener una sana administración que apunte a disminuir sus déficit este año en un 60 por ciento y eliminarlos totalmente en el próximo año.

El conjunto de las provincias argentinas tiene un déficit de aproximadamente 5.500 millones de pesos, y van a hacer un esfuerzo importante para lograr que este año disminuya a 2.500 o 3.000 millones de pesos. Estas normas de sana administración van a permitir a las provincias terminar de ordenarse desde el punto de vista fiscal, como una de las posibilidades ciertas y concretas de hacer sustentable cualquier política fiscal.

Este acuerdo, más que una división tajante de potestades entre la Nación y las provincias donde cada una asume independientemente acciones y responsabilidades, es un típico y bienvenido convenio de complementación; es un ensayo, una posibilidad que no existía anteriormente. Ha sido fruto de la voluntad de los gobernadores de las provincias y del señor presidente de la Nación.

Por lo tanto, aconsejamos que esta Cámara sancione definitivamente esta iniciativa ratificando lo que ellos han decidido.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Walsh. — Señor presidente: adelanto el voto negativo del bloque de Izquierda Unida en relación con el proyecto en consideración.

Realmente dudamos de que este haya sido un acuerdo tan libre como se sostiene aquí. Entendemos que ha sido firmado en circunstancias de coacción y con muy poca libertad para decidir.

Por otra parte, en su articulado encontramos una serie de cláusulas que consideramos absolutamente indefendibles y que forman parte de una ficción, pues da cuenta de un país que no puede resistir los planteos que allí se hacen. Se habla de sanear la administración, pero también debemos señalar que este es el sexto acuerdo fiscal. Fíjense cómo va quedando este país así de saneado: en una situación que en verdad se parece bastante a un genocidio económico.

Lo cierto es que cuando se menciona la posibilidad de reducir el déficit en un 60 por ciento y de disminuirlo a cero por ciento al año siguiente, se está involucrando a las administraciones provinciales. Muchas provincias destinan el 80 por ciento de sus presupuestos al pago de salarios, por lo que en definitiva estamos hablando de salarios y en consecuencia de educación, salud y seguridad, un tema que por estos días ha pre-ocupado a muchos diputados nacionales que

quieren impulsar determinados proyectos. Pero al referirnos a la situación de las provincias también estamos aludiendo a la seguridad, específicamente a las fuerzas de seguridad, como asimismo a la Justicia.

A esta altura del debate me cuesta pensar —entre otras cosas porque llevamos muchas horas de trabajo— cómo se puede reducir ese déficit de ese modo sin afectar la vida real de las personas que viven en las provincias a quienes los señores diputados representan.

Creo que todo esto es parte de un país completamente irreal que se escribe de este modo en el articulado de los proyectos, pero que no refleja la posibilidad de llevarlos a cabo. Ojalá me equivoque, pero ciertamente me cuesta pensar que si esto se concreta se pueda hablar de provincias, porque mucho me temo que ni siquiera las haya. Por supuesto no todas están en la misma situación e incluso algunos diputados me expresaron en diálogos previos a esta sesión que era necesario aprobar esta iniciativa para resolver la cuestión ya.

Pero en nuestro país tenemos una dolorosa experiencia con esto de querer resolver la cuestión ya. ¡Fíjense cómo hemos quedado por hablar permanentemente de negociar y negociar! En lugar de achicar la deuda externa la hemos incrementado; cada vez que hemos renegociado hemos pasado a deber más. Mucho me temo que con la pesificación de las deudas a la paridad 1,40 y la aplicación del CER esto se transforme en una nueva 1.050.

Por lo expuesto, votaremos por la negativa el proyecto en consideración. Nos parece una irresponsabilidad apurar de esta forma el debate. Ya en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria expresé que este proyecto que el Honorable Senado sancionó el jueves pasado no estaba incluido en el temario tentativo para esta sesión. Incluso algunos diputados, entre los cuales me incluyo, tuvimos que salir corriendo para conseguir una copia. No es posible que un asunto llegue para su consideración en el recinto en estas condiciones y que a las dos y cuarenta se pretenda aprobar una reducción del déficit del 60 por ciento y del cero por ciento al año siguiente. Seguramente se está queriendo cumplir con alguien, o decirle a Anoop que se quede tranquilo, que esto ya está aprobado. Pero será muy difícil seguir hablando con quienes dependen de un salario en salud, educación, se-

guridad y administración de justicia en las provincias planteando estos objetivos absolutamente absurdos.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Zamora. — Señor presidente: en realidad, en relación con este acuerdo de coparticipación o pacto fiscal ya dimos nuestra opinión cuando se discutió el presupuesto del presente año. Como recordarán, dicho pacto fue una exigencia previa del Fondo Monetario Internacional para el envío del proyecto de ley de presupuesto. Por lo tanto, ya han sido expuestas las razones por las que el señor diputado Roselli y yo votaremos negativamente el proyecto de ley en debate.

No sé si quien ha hecho uso de la palabra en nombre de la comisión es un miembro informante o un miembro deformante; nos exhortó a que fuéramos realistas pero no se refirió a la realidad, o por lo menos percibe una realidad que no se corresponde no ya con la visión que uno pueda tener sino con lo que aparece en los diarios, por ejemplo, las declaraciones de Taylor y de la funcionaria del FMI.

Públicamente les están diciendo que voten esto, aquello... Entonces, ¿cómo es posible que el diputado que informó sobre este proyecto —no sé por qué razón lo hizo tardamente, porque no estaba presente cuando se inició este debate— haya manifestado que se trata de una decisión libre, de la voluntad de los gobernadores y del presidente? No quiero quitar responsabilidad ni a los gobernadores ni al presidente, porque por supuesto la tienen. No creo que sea una coerción irresistible, pero hablar de "libre voluntad" es una burla que va más allá de este ámbito; es un intento de burlar la expresión y la opinión del pueblo argentino.

Hay una presión sostenida y sistemática. El propio miembro informante aludió a que este es el sexto pacto. Efectivamente es así, pues yo también los conté. Y ellos los denominan pomposamente: durante el gobierno Menem-Cavallo fue el diputado Matzkin quien defendió estos pactes. Pareciera que hicieran referencia a gobiernos de otros partidos. Se hablaba de la producción, del crecimiento, del empleo: "Pacto para el crecimiento..." En realidad deberían haber dicho "Pacto para el desempleo, la caída de la actividad, la especulación". Si en un comienzo tuvieron la buena intención de creer que

el crecimiento habría de producirse, creo que deberían haber advertido que ese tipo de nombres ya no eran posibles para el segundo pacto.

En todos esos pactos se habló del difícil momento que vivía el país, pero ya han pasado diez años. Entonces, ¿no será que la crisis se debe a dichos pactos, a este conjunto de decisiones? Es una burla decir que este acuerdo o compromiso puede ser visto con esperanza. ¿Con qué esperanza, si el propio FMI está hablando de una cantidad importante de despidos en las provincias? Esta es una consecuencia lógica, porque se quitaron el piso y el techo. Los efectos están a la vista, luego de un mes de prueba. Y en los diarios también leemos las quejas de los gobernadores, con quienes no suelo hablar; aunque hace pocos días me reuní excepcionalmente con el ingeniero Solá para hablarle de otro tema.

Los gobernadores se comunican mediante los diarios, donde efectúan denuncias, chantajea, presionan y utilizan estos mecanismos, no animados por un espíritu democrático que muestre al pueblo lo que se está viviendo, sino para alcanzar un acuerdo de superestructura.

Entonces, ¿cómo pueden mentirnos o pretender hacernos creer que hay esperanzas?

¿Dónde está la esperanza? Con estas medidas por supuesto que no puede haber esperanza. Desde ya que yo tengo esperanza en que estas medidas sean derrotadas.

Esto ocurrió el 27 de febrero, hace pocos días, pero parece que haya transcurrido una eternidad. Se dijo que recién estamos en los cien primeros días. A mí me da la impresión de que, por lo que han perjudicado al país en estos meses de gobierno, es como si hubiesen estado diez años demoliendo a martillazos lo poco que dejaron De la Rúa y Menem.

Aquí hay representantes de algunas provincias que pueden dar fe de ello. Algunos integrantes de la Cámara ya deben saber lo que hoy ocurrió en Córdoba: la demanda de comida en supermercados y una brutal represión. Esto es lo que está sucediendo en el país. ¿Cuánto tiempo de huelga llevan los docentes de Río Negro? Más de dos meses. En Chubut también existe un conflicto de maestros. Entonces, ¿qué esperanza traen estas medidas?

Hay quienes están empezando a rebelarse nuevamente contra estas evidentes reducciones de los presupuestos provinciales. Los gobernadores dicen que el gobierno nacional no

les envía los fondos, que incumple y tiene la culpa, pero son estos pactos los que marcan que la situación se agrava cada vez más.

En Entre Ríos hay conflictos de gremios importantes que abarcan a toda la provincia, sin mencionar a los más focalizados de Jujuy y de otros lugares, como Neuquén, donde hay problemas más puntuales y parciales, pero que indican que hasta allí llegan también las consecuencias de estas reducciones brutales y criminales que exige el Fondo Monetario Internacional.

Tengo el deseo de que el pueblo argentino, así como grita que se vayan todos, primero grite que se vaya el Fondo Monetario Internacional y que nunca más entre en la Argentina. Alguien me planteaba hace poco, en los pasillos, si no debería el Congreso enfrentarse al FMI. Le dije que sí, pero también le señalé que esa es música para otro país. Aquí es imposible.

Ahora se está celebrando este pacto, y los seis pactos parecerían ser todos iguales, pero cada uno ha sido peor que el otro. Con cada uno las provincias perdieron. Mejor dicho: la población de las provincias perdió, porque hablar hoy de provincias es casi una abstracción. En efecto, ya se está discutiendo la extravagancia de la reducción del número de provincias. O sea que en el FMI se está analizando la desaparición de las provincias, y aquí tenemos cipayos, como Jorge Avila, que defienden esta posición por los medios de comunicación apelando a nuevos términos, como aquello de "sustentable", y afirmando que sustentables son sólo doce de las provincias argentinas. Avila es un traductor al castellano de lo que le dicen en inglés el FMI o el Banco Mundial.

Esto es lo que se está discutiendo. Nos hacen creer que este pacto despierta esperanzas en las provincias y que es para su beneficio, y en nombre de la descentralización hasta los usureros bastardean las palabras diciendo que para que haya mejores servicios hay que democratizar las instituciones. Hasta hablan de democracia, de mayor autonomía, de que hay que aprobar estas medidas.

La verdad es que no sé si son más indignantes las medidas o las formas en que las presenta este gobierno y la mayoría de estas Cámaras, porque ni siquiera son capaces de decir que van a tomar estas medidas, que van a ajustar, que efectivamente el FMI determina que este es el

camino que debemos tomar, que tenemos que agacharnos, que someternos, que alguna vez saldremos adelante. No lo presentan así.

Yo estaba aquí en 1992 cuando Cavallo, a quien ustedes reivindicaban tanto —me refiero al bloque Justicialista—, era ministro de Economía. Recuerdo que cada uno de estos pactos fue defendido con similares argumentos. Lo que pasa es que la crisis que vive el país y la bronca y la indignación de la población son tan profundas que los evidencia como algo muy burdo.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Misiones.

Sr. Solmoirago. — Señor presidente: escuché atentamente a los señores diputados que me precedieron en la discusión sobre este nuevo pacto fiscal entre la Nación y las provincias. He escuchado discursos como el del miembro informante de la comisión, quien con la mejor voluntad nos ha tratado de explicar este documento que ya hemos leído cuando lo firmaron los gobernadores y la Nación.

He escuchado los discursos dogmáticos de donde se desprende que todo es malo, pero no he escuchado a nadie que diga que esto es lo único que se podía firmar en este momento y que todos nos debemos hacer cargo de la situación, fundamentalmente el Congreso de la Nación, que lleva ocho años de atraso en discutir una ley de coparticipación federal.

La última vez que se trató la ley de coparticipación federal fue el 6 de enero de 1988 y sobre ella hemos colocado parches sobre parches con los pactos fiscales. Jamás nos animamos a discutir una ley de coparticipación que, al revés de lo que estamos viendo, establezca un nuevo modo de distribución y, particularmente, una nueva forma de recaudación en un sistema impositivo que ahora es regresivo y tenemos que convertir en progresivo. Pero, fundamentalmente, vamos votar afirmativamente este acuerdo porque es el único posible en medio de una crisis tremenda.

Hace días que venimos escuchando a quienes dicen que hemos vuelto a la Nación preconstitucional, donde los caudillos imponen condiciones a la Nación desde las provincias. A veces la gente del interior nos preguntamos cuántos años hace que la Nación está imponiendo condiciones a las provincias.

Por eso, en vez de ponernos a hacer discursos sobre si algo está bien o mal, la responsabi-

dad es debatir fundamentalmente la nueva relación que debe tener la Nación con las provincias. Y esta discusión —que no es de ahora— no es dogmática. Entiéndase bien: el Fondo nos impone condiciones porque nosotros hemos creado la situación para que lo haga, porque debemos cambiar la forma de administrar la Nación y las provincias, porque estos déficit y deudas no son por responsabilidad de los dineros bien gastados de las administraciones, que muchas veces sirven para financiar subsidios de desempleo y botines de guerra de las campañas electorales, y a veces para financiar obras públicas pagadas dos, tres o cuatro veces lo que valen en realidad, en un ambiente de corrupción.

Por eso el Congreso tiene que dedicarse a discutir definitivamente una ley de coparticipación que cambie la realidad del país. Y quizá haya que preguntarse si no será que tendremos que hacer las cosas al revés. ¿No será que tendremos que recaudar desde las provincias y coparticipar a la Nación, con el compromiso de pagar lo que debemos, pero que sean las provincias las responsables de la recaudación, coparticipando a la Nación lo que le corresponde?

Debemos cambiar la relación en este país. En esta Cámara, por ejemplo, hay una gran mayoría de diputados que representamos al interior del país y que muchas veces reclamamos lo que decía el señor diputado Snopek, el tema de las externalidades negativas que afectan a las regiones de nuestro país.

Nos cuesta mucho discutir y hacer entender al país central que tenemos que poner patas arriba lo que estamos haciendo desde hace años en el país. Hoy venimos a discutir y a plantear si esto es bueno, si hay que aplaudirlo o no, o si los diputados venimos a votar y a levantar la mano para apoyar lo que hacen los gobernadores.

Ese acuerdo Nación-provincias, que está plasmado y que con todo su voluntarismo nos ha explicado el señor miembro informante de la comisión, es la única realidad posible para salir de esta crisis.

Tampoco podemos venir a aplicar los dogmas y a echarle toda la culpa al Fondo. Es cierto que el Fondo nos apricta a las naciones que le debemos y nos somete a situaciones denigrantes, pero la cosa no es de hoy sino que lleva años; podríamos remontarnos al acuerdo de Rivadavia con la banca británica. Siempre

hemos estado apretados por la banca internacional y ahora venimos a discutir aquí si el Fondo nos aprieta o no.

¿Por qué nos aprieta? Porque no supimos construir un país eficiente para el pueblo argentino; porque tampoco hemos sabido distribuir los pocos recursos que generamos. Llevamos una década de liberalismo que nos sometió a la discriminación estatal, donde las producciones de las economías regionales y de la economía pampeana terminaron de rodillas ante el sistema financiero.

Por eso es necesario sumar un voto más a lo que dijo el señor presidente en este recinto. Y aunque algunas veces no estemos de acuerdo con lo que hace el presidente Duhalde, hay que obligarlo y apoyarlo para que se concrete esa alianza con la producción, rompiendo definitivamente con los *lobbies* que intentan quebrar esa alianza para someternos a los designios del sistema financiero y de los poderosos, que en estas veinte manzanas que rodean al país central nos aprietan aquí, en el Congreso de la Nación.

Por eso decimos que venimos a apoyar este acuerdo entre los gobernadores y el presidente de la Nación. Pero los legisladores debemos asumir nuestras responsabilidades, ya que hoy el pueblo nos dice cosas en la calle, muchas veces con razón.

Pongámonos a discutir las cosas centrales y volvamos a erigir un sistema de recaudación progresivo y un sistema de distribución federal, que no se quede en el discurso sino que llegue a todas las regiones del país para poder producir y distribuir la riqueza que tenemos.

No sirve el discurso de los que utilizan los dogmas creyendo que con lo que no hacemos nosotros nos aprietan los de afuera. Ese es el discurso del Obelisco, de los que no conocen las inundaciones del Chaco, la realidad de la tierra de Misiones, del Noroeste Argentino. Es el discurso de la Plaza de Mayo o de la Plaza de los Dos Congresos, del que no conoce al hombre de San Pedro, en la provincia de Misiones, como tampoco al de Jujuy o del Sur argentino. ¿Que vayan a recorrer esos lugares para ver lo que vivimos los del interior!

Por eso reclamamos al Congreso Nacional que obre con responsabilidad. Dejemos de hacer promesas. Cambiemos el sistema fiscal y tornémoslo progresivo, recaudemos equitativamente y que cada uno aporte lo que gana para

que después se haga una distribución realmente federal. ¡Dejémonos de embromar con los discursos de las movilizaciones de veinte personas frente al Parlamento que desconocen la realidad del país! (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Salta.

Sr. Zottos. – Señor presidente: como diputado del interior quiero ser sincero, porque este acuerdo que firmó la Nación con las provincias no va a beneficiarlas, y menos a los municipios.

¿Por qué hago referencia a los municipios? Los señores diputados que me precedieron en el uso de la palabra manifestaron que se incluía la renegociación de la deuda de los municipios, pero los grandes desprotegidos van a ser estos últimos y los intendentes son los que tendrán que poner la cara ante la gente.

Hago este comentario porque el artículo 8° dispone que la Nación y las provincias “procurarán” la aplicación de criterios similares para atenuar el impacto de los servicios de la deuda contraída por los municipios.

Todos sabemos lo que significa el vocablo “procurarán”, de manera que los grandes desprotegidos en este acuerdo serán los municipios.

Durante los meses de enero y febrero las provincias recibieron alrededor de 950 millones de pesos en concepto de coparticipación federal, pero por este acuerdo recibirán para el mes de marzo 200 millones de pesos menos, según el informe del Ministerio de Economía.

Otro de los puntos que no compartimos se refiere a la pesificación de las deudas de las provincias a 1,40 pesos por dólar, cuando el gobierno está autorizando una paridad 1 a 1 para determinadas empresas, que de este modo se ven beneficiadas, a diferencia de las provincias. Ese perjuicio tendrá que ser soportado por todos sus habitantes y como si esto fuera poco, a ese fin se utilizará la cláusula denominada CER.

Otro aspecto que en mi opinión es importante destacar se refiere a que en estos últimos años –como ya se ha dicho– se han firmado varios acuerdos fiscales con las provincias, pero la Constitución modificada en el año 1994 establece que en 1996 debía sancionarse una nueva ley de coparticipación.

Anoche expusimos esta situación al señor presidente de la Nación, quien reconoció que

los mayores perjudicados serían los municipios y que era necesario elaborar una verdadera ley de coparticipación.

Debemos obrar con seriedad y para eso tenemos que empezar por respetar la Constitución Nacional. Sobre la base de estos argumentos el bloque del Partido Renovador de Salta va a pronunciarse por la negativa en relación con este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gutiérrez (F.V.). — Señor presidente cuando se trató el proyecto de presupuesto nacional, el bloque del Polo Social sostuvo que dicho instrumento tenía carácter recesivo y que nos iba a llevar a agravar la crisis económica social y productiva del país.

Este pacto fiscal, firmado por el presidente con los gobernadores en el marco de ese presupuesto nacional, sigue la misma lógica recesiva y de ajuste estructural de la economía que exige el Fondo Monetario Internacional.

Consideramos que los tres meses transcurridos desde la aprobación del presupuesto nacional son una prueba más que suficiente de la situación de la economía argentina. Se han perdido 170 mil puestos de trabajo, casi 60 mil puestos de trabajo por mes.

La aplicación de este pacto fiscal, con el ajuste estructural de las economías provinciales y municipales, va a seguir arrojando una mayor desocupación, que pone en peligro cualquier esfuerzo que se haga para mantener la estabilidad social, económica y política, y va a impedir lograr el objetivo de una política nacional estable. Porque no hay política nacional sin producción, sin trabajo, sin empleo y sin consumo.

Por esta razón nos oponemos y adelantamos nuestro voto negativo al pacto fiscal.

Sr. Presidente (Camaño). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Gutiérrez (J.C.). — Señor presidente: el señor diputado Matzkin ha sido muy claro en el análisis de este proyecto. Pero nosotros —tal como lo manifestaron los señores diputados Acevedo y Britos— nos encontramos con la circunstancia de un veto del Poder Ejecutivo al artículo 76 de la ley de presupuesto, que propone desfinanciar o dejar sin afectación presupuestaria la obligación contraída por la Nación cuando firmó el acuerdo Nación-provincias re-

tificatorio del Compromiso Federal por el Crecimiento y la Disciplina Fiscal del 5 de diciembre de 2001.

Todos sabemos la complejidad que significa firmar un pacto entre tantas jurisdicciones provinciales y la Nación. No todas las provincias llegan a firmar este tipo de pactos en igualdad de condiciones, porque cada una tiene sus propios problemas y sus propias realidades.

Este veto del Poder Ejecutivo introduce un profundo desequilibrio y una notoria desigualdad en el tratamiento a las distintas provincias. Por un lado, están las provincias que necesitan una refinanciación de sus pasivos, y por otro un grupo de cinco provincias a las que, al no tener una deuda tan apremiante como el resto, les reconocían el 13 por ciento que se detrajo del piso de la coparticipación y que la Nación se obligaba a solventar.

Queremos dejar constancia de esta circunstancia que implica un incumplimiento por parte de la Nación a este pacto y motivó la nota que el gobierno de la provincia de Santa Fe remitió al presidente Duhalde con fecha 25 de marzo del corriente año planteando estas circunstancias y denunciando el incumplimiento por parte de la Nación.

Entre los conceptos de esa nota del gobierno de la provincia de Santa Fe está que la redacción del artículo 76 de la ley de presupuesto para el año 2002 no fue una facultad privativa del Estado nacional sino que, por el contrario, se trata del cumplimiento de la obligación asumida por ese gobierno federal en el artículo 4º, inciso b) de la segunda adenda al Compromiso Federal por el Crecimiento y la Disciplina Fiscal ratificada por el decreto 1.584/01 y por ley de la provincia de Santa Fe 11.965.

Por ello, el decisorio adoptado en el decreto nacional 531/02 determina una denuncia implícita de lo acordado en la segunda adenda al compromiso federal, mencionado, solicitándose en consecuencia la adopción por parte del Poder Ejecutivo nacional de los temperamentos conducentes con respecto a la mencionada contradicción normativa.

Va de suyo que, de mantenerse el veto aludido, esta provincia debería reconsiderar las condiciones de legalidad y conveniencia que la asistan para ponderar la ratificación legislativa del acuerdo.

Con esta salvedad y salvaguardia vamos a insistir en el rechazo al veto del artículo 76 del

presupuesto y ojalá que el gobierno nacional cumpla con lo firmado en este compromiso federal para bien de las partes signatarias y para que no exista un tratamiento desigual entre las distintas provincias argentinas.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra la señora diputada por Buenos Aires.

Sra. Castro. – Señor presidente: estamos tratando este proyecto de ley de ajuste para las provincias dentro del contexto de urgencia expresado por el gobierno nacional y reproducido por los medios de comunicación para alcanzar un pronto acuerdo con el Fondo Monetario Internacional con el objeto de obtener posterior ayuda financiera.

Tal como venimos escuchando en muchos casos desde hace diez años por parte de los mismos miembros de este Congreso, se argumentó que sin la aquiescencia del FMI no habrá salida de la crisis, porque dependemos de los fondos externos para reestablecer nuestro funcionamiento económico. Este es el mismo discurso absurdo de los sucesivos blindajes y megacanje; es el mismo argumento que, con el pretexto de la gobernabilidad, ha hecho fracasar estrepitosamente a varios gobiernos.

¿Cuál es la receta clásica que conocemos tan bien los argentinos? Nosotros hemos sido la alumna estrella, la abanderada del FMI, y la receta clásica apunta a achicar el Estado, privatizar, restringir el gasto público –tal como se propone hoy a través de un ajuste brutal a las provincias, y aclaro que este no es un discurso del obelisco–, flexibilizar el mercado laboral, abrir la economía a las mercaderías y capitales extranjeros pero, por sobre todas las cosas, derivar cuantiosos recursos hacia el sector financiero internacional y local.

Esta es la receta inmovible del FMI que se aplica sin fisuras ni matices en todas las latitudes, incluso en los casos de una recesión o depresión económica, lo cual equivale estrictamente a obligar a ayunar a un anémico.

¿Cómo se quiere aplicar este programa hoy en la Argentina, en medio de la recesión? La recesión que sufrimos desde 1998 es muy bien conocida y sufrida por todos los ciudadanos de la Nación, de todas las clases sociales; no voy a abundar sobre ello. Para calibrarla bastan sólo dos datos: en el período 1991-2001 el producto bruto por habitante cayó el 13 por ciento y la desocupación abierta trepó hasta el 23 por ciento.

¿Cómo enfrentamos esta situación? Con igual certeza que en el campo médico se receta un coagulante frente a una hemorragia o un anticoagulante si hay una embolia, debe reactivarse el gasto ante una recesión y limitarlo si se recalienta la economía. Esto es lo que hacen los países que funcionan en modo razonable.

Durante diez años los economistas neoliberales locales y del Fondo Monetario Internacional estuvieron aplicando anticoagulantes mientras se producía una hemorragia. El resultado lo tenemos a la vista: sobreendeudamiento, desnationalización de la economía, concentración del ingreso, creciente pauperización de una gran parte de la población, crisis financiera, depresión económica, peligro de resurgimiento de la inflación y –lo que todos temen– crisis de gobernabilidad.

Se hicieron todas las reformas que dictó el *establishment* en mayor medida que en cualquier otro país latinoamericano; así estamos. Por eso no queremos más de lo mismo. El ajuste fiscal que se propone a las provincias es, sin fisuras, más de lo mismo, y esto es indisimulable.

Para reactivar es necesario que la población compre bienes y servicios. Para comprar debe tener ingresos, y la forma más rápida para conseguirlo es el gasto público. Esta verdad elemental es ignorada por la mayoría de este Parlamento y se insiste con los programas de ajuste.

¿Qué ocurre con el Fondo Monetario Internacional? El gobierno argentino pretende que nos otorgue por los menos los 9.000 millones no desembolsados del blindaje. Está bien que en una emergencia se consiga dinero, pero si hay que pagar a los organismos financieros internacionales no servirá para nada, sobre todo si vienen con un programa de ajuste incluido. En realidad no necesitamos que nos traigan más dólares; necesitamos que no se los lleven.

Aun si conseguimos más dinero, que podría ser utilizado con otros fines, no se lograrán los objetivos perseguidos si los recursos se reciben con los condicionamientos del Fondo Monetario Internacional.

Esas partidas no podrán ser usadas para una política redistributiva, como han propuesto varios bloques parlamentarios, entre ellos el Frente para el Cambio, porque el Fondo Monetario exige una rebaja del gasto público de entre 2.000 y 2.500 millones de pesos. Tampoco serán usa-

dos para apuntalar el peso, porque el Fondo Monetario Internacional no quiere intervención del Banco Central en el mercado de cambios.

¿Habrá créditos para la pequeña y mediana empresa? No, porque el Fondo pretende una política monetaria restrictiva.

La conclusión es que la humillación nacional a la que se nos somete con exigencias económicas de ajuste y políticas de sumisión sólo sirve para demostrar que nos prestan dinero.

El gobierno y los economistas del *establishment* —y por lo visto varios legisladores— suponen que así nacerá la confianza y aparecerán capitales, aunque no se pueda decir cuándo ni para producir qué, y sobre todo quién va a comprar, porque tenemos en claro que el problema de la Argentina es de falta de demanda.

¿Cuántos capitales llegaron con el blindaje? ¿Cuántos con el megacanje? ¿Cuántos con el déficit cero? ¿Por qué vendrían ahora, después del *default* y el "corralito"?

Nuestros economistas, y por lo visto varios legisladores, no se han dado cuenta de que a los capitales extranjeros les interesa la rentabilidad. El restablecimiento de la confianza es una consecuencia de la reactivación económica y nunca es un requisito previo para reactivar.

Podríamos enumerar las medidas que el Fondo Monetario Internacional impone a la Argentina, pero la que hoy nos preocupa, y la que estamos tratando, es el ajuste a las provincias.

Es inconcebible que el Estado esté tan destruido y la soberanía nacional tan devastada que un organismo internacional disponga que la Argentina deberá restringir el gasto en las provincias durante una depresión; derogar la ley de subversión económica, que nos serviría para penar a los exportadores que no liquidan los dólares mientras se comete toda clase de delitos económicos —recordemos que es la única figura penal que mantiene viva la causa por los delitos cometidos en el vaciamiento de Aerolíneas Argentinas—; modificar la ley de quiebras para favorecer a los bancos; que los jueces no interroguen ni molesten a los banqueros especializados en evasión de capitales y lavado de dinero; y que se mantenga la ley de flexibilización laboral, que fue sancionada con un trámite irregular y ahonda el desamparo de los trabajadores.

Es inaceptable que las instituciones fundamentales de la República —me refiero en este caso al Parlamento— se moldeen a cada nuevo

reclamo financiero local o internacional, puesto que pierden cada vez un poco más de virtud, y que los representantes de las corporaciones políticas mayoritarias voten medidas económicas que conspiran contra la democracia en nombre de la convertibilidad.

Estas críticas no parten solamente de nuestro partido o de otros, o de amplios sectores de la sociedad que exceden por supuesto las veintisiete personas a las que aludió el señor diputado que me precedió en el uso de la palabra. Esto ocurre no sólo en los países que sufren las exigencias del Fondo Monetario Internacional sino también en Estados Unidos.

Para ilustrar desde otro marco nuestra oposición a estas políticas en general y a este ajuste en particular, voy a citar un ejemplo notable que es el informe de la Comisión Meltzer del Congreso de los Estados Unidos, que investigó el papel de los organismos financieros internacionales y de los bancos centrales frente a las crisis financieras. La mayoría de sus integrantes, economistas cercanos al actual gobierno de dicho país, sostiene que el Fondo Monetario Internacional se apartó del fin para el que fue creado, que era el de ser un prestamista de corto plazo para apoyar ajustes del balance de pagos.

Se pregunta ese informe si esta desviación tuvo éxito. La respuesta es contundente: no. Dice la comisión: "La transformación del Fondo Monetario Internacional en una fuente de préstamos condicionados de largo plazo ha empobrecido a las naciones dependientes del Fondo Monetario Internacional de modo creciente y ha dado al Fondo Monetario Internacional un grado de influencia sobre la política de los países miembros que es sin precedentes en las instituciones multilaterales. Algunos acuerdos entre el Fondo Monetario Internacional y sus miembros especifican metas y requieren políticas como condiciones para la continuidad de los desembolsos." Este es el caso del ajuste a las provincias que estamos considerando hoy.

El informe de la comisión continúa diciendo: "Estos programas no aseguraron el progreso económico. Han socavado la soberanía nacional y a menudo trabado el desarrollo de instituciones democráticas responsables que pudieran corregir sus propios errores y adecuar los cambios a las condiciones externas."

Pero la crítica no termina allí. El informe puntualiza que la acción del Fondo Monetario In-

ternacional crea desincentivos para la solución del problema de la deuda cuando presta a deudores soberanos insolventes –tal es nuestro caso–, ejerce mucho poder sobre las políticas económicas de los países en desarrollo y a menudo fracasa en poner en vigor sus condiciones. Los gobiernos de los países más desarrollados, en particular los Estados Unidos, usan al Fondo Monetario Internacional como un vehículo para obtener sus fines políticos...” –esto se observó con claridad en el tema que debatimos anteriormente– “...las intervenciones del Fondo Monetario Internacional –tanto las asistencias estructurales de largo plazo y las de manejo de crisis de corto plazo– no se asocian en general con una ventaja económica clara para los países que la reciben: el Fondo Monetario Internacional es deficiente como mecanismo para proveer liquidez durante las crisis.”

Para finalizar, cabe advertir que este no es un panfleto anticapitalista ni una manifestación del Frente para el Cambio sino un documento emanado de una comisión del Congreso de los Estados Unidos, que afirma que los programas del Fondo Monetario Internacional no aseguraron el progreso económico, socavaron la soberanía nacional, trabaron el proceso democrático y que los Estados Unidos utilizan ese organismo para obtener sus fines políticos, como asimismo que sus intervenciones no determinaron una ventaja clara para los países que las recibieron y fueron incapaces de proveer de liquidez durante las crisis.

Asimismo, las políticas impuestas a los países asiáticos en 1997 y 1998 –con el mismo negociador que hoy tiene la República Argentina– suscitaron fortísimas críticas, y el propio Fondo Monetario Internacional terminó admitiendo que había sido un error imponer un ajuste fiscal en medio de la recesión.

¿Es posible que nuestros colegas no puedan ver con claridad lo que se observa hasta en los Estados Unidos? ¿Cómo es posible que no puedan ver con claridad los resultados de los ajustes que este Congreso ha aprobado ni la miseria a la que han llevado al pueblo argentino? Pareciera que no podemos aprender de los errores y a veces ni siquiera escuchar.

Otros cuestionamientos fuertes a la política del Fondo Monetario son los expuestos por el Premio Nobel Joseph Stiglitz sobre la base de

su experiencia en el Banco Mundial. Con respecto al caso argentino, Stiglitz dijo que la Argentina tiene que concentrarse en expandir la producción en lugar de tratar de convencer a los mercados financieros de que sus problemas están resueltos. Calificó de estrategia muy peligrosa la noción del Fondo de que hay que eliminar los déficit de las provincias para restaurar la confianza de los inversionistas. Concretamente, expresó acerca del Fondo Monetario Internacional: “Su uso continuo de políticas de contracción que exacerban las picadas económicas demuestran que no aprendió las lecciones del este de Asia. Ha cometido los mismos errores en Argentina.”

Si hoy se aprueba otro ajuste, el Congreso de la Nación habrá demostrado una vez más que no aprende de sus errores y que tiene una enorme insensibilidad frente a los resultados en términos de pobreza, miseria, marginación e imposición de estrategias de desigualdad en la República Argentina.

Sr. Presidente (Camaño). – Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Ostropolsky. – Señor presidente: seré sumamente breve, no sólo por lo avanzado de la hora sino porque suscribiré en toda su magnitud los conceptos vertidos por el señor diputado Solmoirago.

Cuando se consideran determinados temas, muchos legisladores que integran esta Cámara desde hace varios años deben sentir que el tiempo se detuvo, que hay situaciones por las que ya pasaron. Digo esto porque tras leer el Diario de Sesiones se advierte que, una vez más, se está considerando un acuerdo entre la Nación y las provincias. Estamos en tiempos de emergencia y sabemos lo difícil que en estos momentos es poder construir un marco perdurable para la relación entre la Nación y las provincias, pero entendemos que este acuerdo –y por eso habremos de apoyarlo– deja sentadas las bases para que desde el Congreso nos aboquemos a sancionar un nuevo régimen de coparticipación federal.

Para finalizar, deseo referirme a un tema al que solamente hiciera alusión el señor diputado Vitar. Se deja sin efecto la garantía de coparticipación, que constituyó el eje central de todos los pactos mencionados esta noche. En esos acuerdos se estableció un techo y un piso, pero nunca se fijaron las bases para la determinación de un

nuevo sistema de coparticipación federal, como lo impone nuestra Constitución. De todas formas, deseo que quede perfectamente aclarado –así lo entiende nuestro bloque– que si bien este acuerdo borra las garantías establecidas en los anteriores pactos fiscales, no suprime el artículo 7º de la ley 23.548 de coparticipación federal, que determina que el monto a distribuir entre las provincias no podrá ser inferior al 34 por ciento de los recursos tributarios nacionales distribuibles o no. A juicio de nuestro bloque, repito, esta disposición continúa vigente.

Es muy importante que tengamos en cuenta eso porque hay una alta movilidad entre los recursos coparticipables y otros que no lo son, por ejemplo, los impuestos al comercio exterior, que hoy tienen una gran significación.

Sr. Presidente (Camaño). – Habiéndose agotado la lista de oradores, corresponde pasar a votar el proyecto de ley. Si no hubiere objeciones, la Presidencia sugiere que la Cámara se expida en general y en particular en una sola votación, mediante el sistema mecánico.

–No se formulan objeciones.

Sr. Presidente (Camaño). – En consecuencia, se va a votar en general y en particular en un solo acto. De acuerdo con lo establecido en el artículo 75, inciso 3, de la Constitución Nacional, se requiere el voto de la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de la Cámara es decir, 129 señores diputados.

–Resulta afirmativa de 122 votos; votan 146 señores diputados sobre 182 presentes.

Sr. Presidente (Camaño). – En razón de que el número de abstenciones es susceptible de modificar el resultado de la votación, corresponde votar nuevamente. La Presidencia ruega a aquellos diputados que deseen abstenerse, que soliciten la correspondiente autorización.

Se va a votar nuevamente en general y en particular.

–Conforme al tablero electrónico, resulta afirmativa de 149 votos; votan 184 señores diputados sobre 186 presentes.

Sr. Presidente (Camaño). – Por Secretaría se dará cuenta del resultado que exhibe el tablero electrónico.

Sr. Secretario (Rollano) – Se han registrado 149 votos afirmativos, 35 negativos y 2 abstenciones.

Sr. Presidente (Camaño). – La votación ha resultado afirmativa. En consecuencia, queda definitivamente sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

14

EXCLUSION DE LA SEÑORA DIPUTADA NORMA ANCARANI DE GODOY DEL SENADO DE LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

(Orden del Día Nº 50)

Dictamen de comisión

Honorable Cámara:

La Comisión de Asuntos Constitucionales ha considerado los proyectos de resolución del señor diputado De Nuccio y otros; Leonelli y otros; Alessandri; Ferrero y García; y el originado en la Comisión de Libertad de Expresión, sobre eventuales sanciones a la señora diputada Norma Ancarani de Godoy; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Excluir a la diputada Norma Ancarani de Godoy del seno de esta Honorable Cámara de Diputados de la Nación, por desorden de conducta en el ejercicio de sus funciones, en virtud de lo expresado en el artículo 66 de la Constitución Nacional.

Sala de la comisión, 3 de abril de 2002.

Juan M. Urubey. – Elisa M. A. Carrió. – Juan C. López. – Juan C. Correa. – Luis A. R. Molinari Romero. – Sergio Acevedo. – Angel E. Baltuzzi. – Daniel A. Basile. – Ricardo A. Bussi. – Franco A. Caviglia. – José M. Díaz Bancalari. – José R. Falli. – José L. Fernández Valoni. – Alejandro O. Filomeno. – Simón F. G. Hernández. – José G. L'Huillier. – Juan J. Minguez. – Alberto A. Natale. – Alejandro M. Nieva. – Lilia J. G. Puig de Stubrin. – Marcela V. Rodríguez. – Alberto Saredi. – Margarita R. Stolbizer. – Atilio P. Tazzoli.

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 314.)